

TEXAS DURANTE LA ÉPOCA VIRREINAL: SAN ANTONIO DE BÉJAR EN LA ESTRATEGIA DE LA FRONTERA NOVOHISPANA

José María Rodríguez Jiménez



**Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha**

Cuenca, 2022

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	19
Objetivos, estructura y metodología	23
Estado de la cuestión	27
Agradecimientos	41
Abreviaturas	43
Nota aclaratoria	43
CAPÍTULO I	
DE LAS NUEVAS FILIPINAS A LA CONQUISTA Y PRIMEROS ASENTAMIENTOS EN TEXAS (1680-1719).....	45
1.1. La rivalidad Imperial en el Golfo	45
1.1.1. <i>El primer asentamiento europeo en Texas</i>	45
1.1.2. <i>La reacción hispana frente a San Luis</i>	61
1.2. Hacia la conquista de Texas: avances y retrocesos	74
1.2.1. <i>Expansión hacia el noreste. Los complicados inicios de la Monarquía Hispánica en Texas.</i>	74
1.2.2. <i>La fundación de San Antonio de Béxar</i>	86

CAPÍTULO II

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR DE TEXAS (1719-1768) 99

- 2.1. La intervención de Aguayo (1720-1722) 99
 - 2.1.1. *La importancia de San Antonio en la guerra de la cuádruple alianza* 99
 - 2.1.2. *La reordenación de Texas bajo el gobierno de Aguayo* . . 104
- 2.2. La visita de Rivera: Las provincias internas, Texas y San Antonio de Béjar 110
 - 2.2.1. *La inspección de la frontera* 110
 - 2.2.2. *La importancia de Texas en las provincias internas* 118
 - 2.2.3. *El reglamento para presidios de 1729* 123
- 2.3. El proyecto colonial para Texas 129
 - 2.3.1. *El establecimiento de San Fernando de Béjar* 129
 - 2.3.2. *Un cambio de coyuntura en la frontera* 139
- 2.4. El nuevo marco organizativo 141
 - 2.4.1. *La visita de Rubí* 141
 - 2.4.2. *El marqués de Rubí en Texas* 151

CAPÍTULO III

SAN ANTONIO DE BÉJAR ENTRE 1772 Y 1785 157

- 3.1. El Reglamento de 1772 y el “cordón” de presidios 157
 - 3.1.1. *El dictamen de Rubí* 157
 - 3.1.2. *Promulgación del reglamento para presidios de 1772* . . . 163
 - 3.1.3. *San Antonio de Béjar, una anomalía en el cordón* 169
- 3.2. La Comandancia General de las Provincias internas 177
 - 3.2.1. *La Comandancia General y el plan Mézières* 177
 - 3.2.2. *Mathè y la cuestión comanche* 193
- 3.3. La importancia logística en la revolución americana 200
 - 3.3.1. *De la indecisión a la colaboración con los rebeldes* 200
 - 3.3.2. *Diplomacia y guerra: el papel de San Antonio de Béjar* . 204

CAPÍTULO IV

ADMINISTRACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA FRONTERA EN
ÉPOCA FINISECULAR

213

4.1. La frontera entre 1786 y 1795..... 213

4.1.1. La "Pax texana"..... 213

4.1.2. Tensiones de frontera y San Antonio de Béjar 224

4.1.3. La debilidad hispana: el Tratado de San Lorenzo 228

4.2. El difícil cambio de siglo 233

4.2.1. Philip Nolan: ¿comerciante, filibustero o héroe? 233

4.2.2. Consecuencias de la pérdida de Luisiana 241

4.2.3. La nueva situación de San Antonio de Béjar 247

4.3. Avances y retrocesos: el problema americano 257

4.3.1. La creación de la zona neutral 257

4.3.2. San Antonio de Béjar ante el crepúsculo de la Texas
española 265

CONCLUSIONES 273

DOCUMENTOS ANEXOS..... 283

FUENTES DOCUMENTALES 295

BIBLIOGRAFÍA 313

ÍNDICE DE FIGURAS 321

ÍNDICE DE NOMBRES 323

PRÓLOGO

El presidio, la misión y la ciudad fueron elementos de una rica *tradición fronteriza* y lejos de verse yuxtapuestos deben entenderse integrados, pues constituyeron soluciones diferentes a situaciones diversas pero encaminadas al mismo objetivo: producir un espacio de poder y de control social más articulado. En este escenario, la *frontera novohispana* actuó como un instrumento que permitió articular determinadas estructuras político-administrativas de enorme relieve en la América hispana, tales como el Virreinato y los cabildos de las ciudades. Es evidente que los Tratados y las guerras añadieron nuevos componentes al papel de una frontera que se pobló de núcleos urbanos y de emplazamientos militares o presidios. En el caso de la América hispana los primeros acuerdos contaron con las bendiciones de Roma a través de las bulas pontificias y los tratados hispano-lusos que pusieron su acento en el reparto de áreas de influencia entre las Coronas de Castilla y Portugal desde inicios de la época moderna.

El estratégico control del litoral que rodea el golfo de México llevó a una serie de oleadas expedicionarias a la zona desde el siglo XVI convirtiendo el mar Caribe en aguas donde españoles, ingleses, franceses y neerlandeses se disputaban su soberanía. Las interferencias comerciales, cada vez más recurrentes, y los golpes de mano o asaltos a algunas de las islas del Caribe bajo posesión española fueron resquebrajando el poder y la autoridad mantenidos desde finales del siglo XV. Corrían otros tiempos y había que enfrentar nuevas amenazas para aquel *Mar Español* forjado en el pasado. Y se fueron produciendo algunas pérdidas territoriales, alguna de ellas notable, como la

ocupación inglesa de la isla de Jamaica a mediados del siglo XVII convertida posteriormente en cabeza de puente para la rapiña y el contrabando que Londres iría introduciendo poco a poco en el seno mejicano.

La *provincia de Texas*, en la que se centra este libro, se situaba tan lejos de la España peninsular como del control de la Nueva España virreinal, con una baja densidad de población y aparente desinterés político y militar por momentos, siendo a la vez, foco de conflictos y tensiones, zona avanzada de frontera y también espacio de convivencia y confrontación. Precisamente por ser *periferia del Imperio* no siempre contó con los recursos y dotación suficientes para mantenerla, como tampoco contaron otras muchas, desde Nuevo Santander hasta Nueva Vizcaya, o desde Nuevo León a California.

En el transcurso de poco más de medio siglo, entre 1763 y 1821, las potencias europeas casi desaparecieron del continente americano. La Paz de París de 1763 dejó a los franceses sin expectativas en América del Norte y quedó resignada a abandonar su anterior influencia en la zona. España recibió un caramelo envenenado, la Luisiana, en compensación por la pérdida de la Florida. La Luisiana había salido muy cara a las arcas del Estado francés y Luis XV no veía el momento de desprenderse de estas tierras convirtiéndose pronto en un lastre para España. En 1783 surgían los Estados Unidos de Norteamérica y España se quedaba sola en el subcontinente norte. Precisamente a partir de entonces cualquier estadista de bajo perfil podía atisbar el peligro que se cernía sobre las posesiones españolas en América.

Como había puesto de manifiesto en un libro ejemplar el profesor José Antonio Armillas Vicente, publicado en 1977, por el Tratado de San Lorenzo (o de Pinckney) de 1795, *el Mississippi se convertía en frontera de España*. Sin embargo, la esperanza de que la Luisiana se mantuviera como un baluarte para el imperio colonial español desaparecería pronto por las actitudes e iniciativas políticas erradas de Napoleón y Talleyrand. En 1804 Haití declaraba su independencia y por lo que respecta a las colonias españolas en América, la aureola de movimientos revolucionarios se extendería entre 1810 y 1821, desmoronándose el viejo imperio colonial, como había sucedido con el inglés y el francés, en el Nuevo Mundo.

Y entretanto, ¿que estaba sucediendo en Texas? Eso es lo que nos aclara y describe de forma sugerente José María Rodríguez Jiménez en este afortunado libro. Siento satisfacción por haber podido dirigir su primera investigación, hoy convertida en un libro ejemplar, que inicialmente se tituló *Origen del legado español en Texas: Gobierno, administración y poblamiento*,

siendo presentado como trabajo de fin de master, y que ya adelantaba, desde un plano sobre todo historiográfico, los problemas de gestión administrativa de la provincia de Texas hasta el establecimiento de la Comandancia General de las Provincias Internas.

En unas tierras que se desgajaban a gran velocidad del virreinato de Nueva España y que empezaban a tener un mayor valor geoestratégico para la región —después de los cambios en la frontera del Mississippi— aparecieron una estela de presidios a lo largo de la frontera con objeto de preservar la soberanía española de Nuevo México y Texas, además de salvaguardar los yacimientos de Nueva España y Nueva Galicia. Para ello se hizo necesario activar otra serie de medidas: por una parte, la necesaria evangelización, clave para la aplicación de los proyectos pacificadores sobre los indígenas de la zona; y por otra, de tipo económico, al supervisar el problema del contrabando con la Luisiana francesa, una auténtica obsesión de las autoridades españolas. Las escasas poblaciones de españoles asentadas en zonas de Arizona, Nuevo México y el oeste de Texas —formando parte de las conocidas como Provincias Internas— tuvieron que convivir no siempre pacíficamente con las tribus indígenas de apaches, comanches y karankawas que extendían la amenaza y el perjuicio para su seguridad y el desarrollo de las actividades comerciales de la zona. La escasa presencia española en el territorio se explica por las dificultades geográficas, la fuerte resistencia indígena y los impulsos, no siempre decididos y continuos, de la Monarquía.

Es aquí, como explica con detalle José María Rodríguez, cuando San Antonio de Béjar jugó, a partir de su fundación en 1718, un papel primordial en la estrategia geopolítica de la *frontera novohispana*. La novedad presidial no era tal desde que este modelo se extendiese con éxito por los españoles sobre todo en el norte de África y en la Toscana italiana. A resultas, los conflictos serían constantes con otras potencias coloniales, como ingleses y franceses, para poder desplegar una política que permitiese mantener tan vastos dominios y darles cohesión política, económica y social. Por ello, no es de extrañar que los nuevos cambios condujeran a una mayor militarización de la provincia y se manifestase con la llegada de los primeros regimientos desde varias poblaciones de Nueva España.

Por otro lado, estaban las naciones indias que, a la búsqueda de ganado furtivo, pusieron en jaque el presidio de San Antonio en numerosas ocasiones, convirtiéndolo en baluarte defensivo de las misiones circundantes y de la posterior villa de San Fernando de Béjar, poblada con familias de las Islas Canarias. La aplicación del reglamento para presidios de 1772, como indica

el autor, transformó profundamente la morfología de las provincias internas y para el presidio San Antonio de Béjar —situado en el camino principal de comunicación entre la provincia de Coahuila y Luisiana— marcó un punto de inflexión en su historia, dotándole además de una situación particular debido a la guerra de independencia de Estados Unidos y la guerra contra Inglaterra. De hecho, el presidio se convertiría en estos años, y no tras pocos avatares por sobrevivir, en la capital administrativa de la provincia de Texas.

Junto al presidio y la villa se situó la misión Franciscana de San Antonio de Valero. Las misiones tenían por objeto cuidar de las almas de los nativos y promover su conversión en cristianos y a la vez súbditos de la corona. Iglesia y Corona reforzaban así una nueva alianza sobre suelo tejano con objeto de consolidar su dominio *temporal* y *espiritual* de estos territorios. A diferencia de lo que podía suceder con la fundación de una misión o una villa el presidio fue siempre un foco de atracción al promover con mayores garantías la seguridad de las tierras circundantes para los colonos. Siempre era la avanzadilla de la autoridad político-militar y por eso fue sometido a distintas revisiones —hasta tres en cincuenta años en el siglo XVIII— para conocer la serie de mejoras a realizar en cada momento. Las propuestas de José de Gálvez y del marqués de Rubí, integrante de una misión militar a la zona entre 1766 y 1768, acabaron fructificando en una serie de reformas que descansaban en la coordinación de los enclaves defensivos y fortalecían la frontera natural de río Grande y el núcleo de San Antonio. Es cierto y se explica con detalle en el libro que las inversiones en infraestructuras y dotación dependieron de la delicada coyuntura tanto americana como internacional dado que los conflictos europeos de las potencias coloniales solían tener sus réplicas en el Nuevo Mundo. En cualquier caso, estas entidades resultantes tuvieron poco futuro, como demuestra la aprobación de un nuevo plan para reunificar la comandancia, con dependencia absoluta del virrey sobre las provincias de Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Texas y Coahuila. Está atestiguado que el virreinato de Nueva España demostró cierta incapacidad defensiva a finales del siglo XVIII en un momento especialmente difícil por el inicio de cambios y movimientos revolucionarios en Europa.

Y con ello se llega al siglo XIX. El estudio finaliza con la evolución de la ciudad de San Antonio hasta 1814 cuando se retoma el control del presidio y mantiene una permanencia estable hasta la independencia de México en 1821. Poco antes de mitad de la centuria, el 29 de diciembre de 1845, la república de

Texas, esas tierras desgajadas del virreinato español, era finalmente admitida en la Unión como el 28º Estado.

No me cabe sino terminar felicitando sinceramente a José María Rodríguez Jiménez por la publicación de este libro que cubre una laguna fundamental en la historia española en Texas en la última etapa del virreinato. Y ahora queda en manos del lector disfrutar con su lectura.

Porfirio Sanz Camañes
Catedrático de Historia Moderna
(Universidad de Castilla-La Mancha)